

COLOMBIA



Intervención
Señor JUAN MAURICIO RAMIREZ
Subdirector Departamento Nacional de Planeación

Plenario

**Quinto Diálogo de Alto Nivel sobre
la financiación para el desarrollo**

66° Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Nueva York, 7 de diciembre de 2011

Favor verificar con el discurso pronunciado

Señor Presidente,

En primer lugar deseo agradecer la convocatoria a este diálogo el cual representa una oportunidad única para saber el estado del tema de financiamiento para el desarrollo y los retos que plantea para el futuro.

En 2002, cuando se suscribió el Consenso de Monterrey, diferentes países en desarrollo, y en particular América Latina estaban aún saliendo de una profunda crisis económica asociada a los problemas económicos que afrontaron Rusia y las economías asiáticas.

En el Consenso de Monterrey los países en desarrollo reconocieron la responsabilidad primaria de su propio desarrollo y la importancia de la movilización de recursos domésticos para el logro de este desarrollo. Al mismo tiempo, los países desarrollados acordaron brindar asistencia y promover un entorno internacional favorable para el desarrollo que involucraban la movilización de recursos financieros, el comercio internacional como promotor del desarrollo, y el fortalecimiento de la AOD y la cooperación internacional (con la meta del 0.7% del PIB de los países desarrollados dirigidos a AOD).

Casi diez años después de Monterrey muchos países de América Latina pueden mostrar que han venido haciendo la tarea. La movilización de recursos domésticos ha permitido incrementar sustancialmente las tasas de inversión, expandir el gasto social y reducir de manera importante, aunque aún insuficiente, los niveles de pobreza.

Para lograr estos resultados nuestros países debieron aprender de las lecciones del pasado y entender que la inestabilidad macroeconómica y la insostenibilidad fiscal eran los primeros obstáculos para el logro del desarrollo y la reducción de la pobreza. Que era fundamental promover una agenda de reformas que promovieran el aumento y la eficiencia del gasto social, la estabilidad de reglas de juego, la sostenibilidad fiscal y el reconocimiento, como lo hizo explícito el Segundo Diálogo en Nueva York, de que el crecimiento económico impulsado en su mayor parte por el sector privado es la base de la movilización de recursos internos para el desarrollo y la reducción de la pobreza.

Entre 2002 y 2010 Colombia aumentó de su tasa inversión de 13% a 27% principalmente como resultado del dinamismo de la inversión privada, multiplicó por 5 la IED, redujo la inflación a niveles entre 2% y 4%, y disminuyó la pobreza en cerca de 10 puntos porcentuales del PIB. Colombia ha sido capaz de defenderse exitosamente de los embates de la crisis internacional: la economía creció 5.2% en el primer semestre de 2011 y proyectamos un crecimiento de 6% en el tercer trimestre.

Casi diez años después de Monterrey, sin embargo, el entorno internacional favorable para el desarrollo que promoverían las economías desarrolladas, es claramente una agenda pendiente. Las crisis, como señaló el Presidente de Colombia Juan Manuel Santos en este mismo recinto, no son buenas ni malas sino que sus resultados dependen del manejo que les demos. Muchas veces se pueden convertir en oportunidades, pero vemos con preocupación que esas oportunidades están todavía lejos de cristalizarse muchas veces por la falta de consensos y de decisiones políticas que permitan salidas viables a la crisis.

Entendemos que el Consenso de Monterrey y de la Declaración de Doha sobre financiamiento para el desarrollo, son elementos clave para lograr la movilización de recursos domésticos e internacionales, y para lograr incrementar las inversiones productivas, así como respaldar los programas de desarrollo sostenible de los países. Sin embargo, los mecanismos de seguimiento de ambas iniciativas han sido débiles.

En este sentido, es necesario reforzar estos mecanismos de seguimiento, de manera similar a como se hace el seguimiento a los ODM, mediante una participación activa de todos los agentes de desarrollo, particularmente el sector privado y la sociedad civil.

La situación actual representa retos enormes para economías en desarrollo, muchas de ellas de ingresos medios, que están recibiendo grandes flujos de capital que, al tiempo que pueden inducir impulsos al crecimiento económico, pueden tener un efecto negativo sobre la estabilidad macroeconómica, al incubar burbujas de precios de activos domésticos y revaluaciones excesivas de la tasa de cambio.

Los países de renta media son un pilar fundamental de la economía mundial; representan una gran proporción de la actividad económica y el comercio, y albergan a la mayoría de la población del mundo. En relación con estos países, Colombia ha insistido, en la necesidad de fortalecer su participación, así como la de los países en desarrollo en general, en los procesos internacionales de toma de decisiones, a fin de

promover instituciones financieras y arreglos estables y eficientes, en los que todos los intereses estén representados.

Los países de ingresos medios estamos llamados a hacer contribuciones concretas y efectivas al desarrollo regional y global, así como a fortalecer nuestra participación en el sistema de cooperación internacional, mediante la transferencia de conocimientos, buenas prácticas y lecciones aprendidas, el fomento de la integración comercial y financiera, y el crecimiento económico sostenible.